

Nos hemos encontrado con Jesús

Testimonios

8

Danos cada día nuestro pan

Viviendo de la Palabra, cada día, cada momento, puede convertirse en un festín.

1. «La Palabra como “estrella” de ruta que me conduce hacia buen puerto»

«La Palabra de Dios, viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo», se manifestó en mi vida en la juventud, penetró de una manera especial en mi corazón y, al igual que María con su «hágase en mí», buscar y cumplir la voluntad de Dios en mi vida me apremió como la tarea más urgente e importante.

Cuando intuí que esa voluntad del Padre sobre mí era la de entregarme a su Hijo Jesucristo en la Vida Consagrada «...se turbó mi corazón», yo no me veía con fuerzas para una tan grande empresa, pero el Señor, como a Pablo, me dijo: «te basta mi gracia, la fuerza se realiza en la debilidad» y quise fiarme de su Palabra y de las mediaciones que puso en mi camino y «a oscuras y segura» con esa certeza que da la oscuridad de la fe, le seguí.

Él condujo mis pasos hacia el Carmelo.

A lo largo de estos años ha sido una constante del Espíritu sostener en mí ese «quiero hacer tu voluntad» palabras que me impulsaban vitalmente, me regeneraban por dentro, en las que descubría una fuerza y alegría especiales frente a cualquier «noche», a cualquier dificultad a lo largo del camino, unas veces *con* y otras *sin* sentimiento pero ahí estaba y está su Palabra como «estrella» de ruta que me conduce hacia buen puerto. Hoy quiero decir que esa Palabra sigue resonando en mi vida quizá con más fuerza que en los primeros años, o que soy más consciente de ella.

En este camino de seguimiento de Cristo, de cristificación e identificación con Él cada día me apremia más ese buscar y cumplir la voluntad del Padre en cada momento o etapa de mi vida consagrada a él. «Yo tengo otro alimento que no conocéis...» les dijo Jesús a sus discípulos: mi alimento es hacer y cumplir la voluntad de mi Padre». Al igual que Jesús, ese sigue siendo mi «alimento», por el que trabajo cada día con su gracia, con su fuerza, con su luz y amor.

2. «Cada vez soy mas sensible a la Palabra de Dios»

Cuando era muy niña –seis o siete años–, visitábamos a los abuelos maternos, pasábamos unos días con ellos toda la familia durante las vacaciones, y con uno de mis hermanos algo más pequeño que yo, recorríamos la casa y lo mirábamos todo. Un día, nos detuvimos en una pequeña biblioteca, sacando libros y volviendo a poner en su sitio. Nos llamó la atención uno grande, con letra de imprenta primitiva y láminas muy bonitas. que fuimos mirando con bastante atención. Era la Biblia. No se qué me pasó, pero a través de esos dibujos recibí algo agradable, que me dejó buen sabor y me atraía. Entonces no se me ocurrió ni expresarlo. Pero ahí quedó grabado, como si Alguien me abriese una puerta, que no sólo nunca se cerró, sino que pude traspasar.

Fue pasando el tiempo, y aún adolescente, estando un Jueves Santo ante el Monumento, abrí la Biblia, que ya era mi lectura preferida, y leí el Evangelio de san Juan, desde el capítulo 13, en aquellas horas de despedida. Caló tan profundamente en mi corazón, que tuve esa lectura y oración durante varios años, como motor de toda mi vida. El Espíritu Santo se me descubrió como no lo había vivido hasta entonces, y el mandato de amor fraterno lo entendí perfectamente, hasta el punto de que en mi casa y las personas con quien trataba se dieron cuenta de mi amor por ellas, en mis actitudes. Después, por cursos que hice ya de estudio con otras personas, entendí la misericordia de Dios con el hombre, desde el principio.

Cuando leía ciertos capítulos del Antiguo Testamento, eran como chispas de amor misericordioso que me removían. No comprendía lo que alguna vez escuché que el Dios del A.T. es del temor. Mucho he leído y gozado por ejemplo el capítulo 11 de Oseas: «Cuando Israel era niño lo amé., con correas de amor los atraía., con cuerdas de cariño». Para mí, este Dios siempre fue lo que es, nuestro Padre bueno, cercano, en quien podemos confiar y jamás tenerle miedo.

Cada vez soy mas sensible a la Palabra de Dios, y veo que lo mismo en la recitación de los salmos que en las lecturas de la Eucaristía, se me graban frases o palabras que me dan sustancia para el día entero o varios días me van construyendo.

Hace pocos días, recitando el salmo 16, parece escuché el eco de la oración de la mañana en que «obedeciendo» a nuestra Santa Madre, la pasé simplemente mirándole: «no os pido más que le miréis». Pues bien, este salmo termina así: «Y yo veré tu rostro; al despertar me saciaré de tu semblante». Fue un movimiento de gratitud grande, por este privilegio, pues tengo la dicha de hacerlo realidad todos los días, y sabiendo como hay tantas personas que no pueden o no conocen esta fuente, las presento al Señor.

3. «La Palabra es como latido vivo y continuo de mi corazón»

«La Palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón» (Rm 10).

La verdad de estas palabras la he experimentado y experimento constantemente en mi vida de Carmelita, en mi peregrinación de la fe.

La Palabra de Dios brota espontánea en mi mente, en mis labios y es como latido vivo y continuo de mi corazón. Es mi alimento principal y tengo una fe viva de que siempre es eficaz.

Son vivencias fuertes y luz para mi vida, entre otras las siguientes frases o versículos:

«El Señor es mi Pastor, nada me falta»

«Todo lo puedo en Aquel que me conforta»

«Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias».

Es decir, la Escritura, la Palabra de Dios es para mí la luz que me guía, apoyo constante, fortaleza y vida de mi vida.

4. «...frases... que he repetido muchas veces....»

La primera vez que leí la Biblia, fue aquí en el convento, la leí toda seguida, y la impresión que me hizo fue el Amor de Dios a su pueblo, y la infidelidad de su pueblo a Dios; sentí un agradecimiento a Dios que se tornó en amor a lo largo de mi vida, y según las necesidades que he ido experimentando, me he ido alimentando y fortaleciendo, con frases de ella, que he repetido muchas veces.

De san Pablo, por ejemplo, «todo lo puedo en aquel que me conforta»; «te basta mi gracia», «por la gracia de Dios soy lo que soy». «Bendito sea el Dios, y Padre de nuestro Señor

Jesucristo», en ocasiones en que todo me parecía perdido y veía que la mano poderosa de Dios venía en mi ayuda.

O también: «vivir como hijos de la luz», pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y Verdad. «Revestios de las armas de Dios, abrazado siempre el escudo de la fe». «¡Oh, hombre! ¿Quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso la vasija dirá al alfarero por que me hiciste así?» «Venid hijos y bebed de balde». También me gusta mucho llamar a Dios, Abbá, Padre, y papaíto, me parece más cariñoso. «Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación». «¿Qué más pude hacer por mi Viña que no hiciera?» «Estoy a la puerta y llamo, si alguno me abre entraré y cenaremos juntos». «Todo lo que me ha dado el Padre os lo he dado a conocer». «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón». «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice dame de beber, tú le habrías pedido agua viva». «Permaneced en mi Amor». «Dios es Amor, y quien está en amor está en Dios y Dios está en él». «Yo rogaré al Padre y os dará el Espíritu Santo que esté siempre con vosotros». «La fidelidad del Señor dura por siempre».

5. «...ahora que estoy llegando al ocaso ...»

Desde los primeros años de mi vida religiosa he vivido fuertemente apoyada en esta frase (me parece que de san Pablo): «Todo coopera al bien del los que aman a Dios». Más adelante me ha ayudado mucho ese pasaje de la carta a los Hebreos 12,1-2 «Corramos por medio de la paciencia en la carrera que tenemos delante, fijos los ojos en el iniciador y consumidor de la fe, Jesús».

Y ahora que estoy llegando al ocaso quiero vivir en profundidad las palabras de Jesús: «Padre, no se haga mi voluntad sino, la tuya» (Lc 22,42).